

Dossiê

Partidos, Elecciones y Procesos Políticos en América Latina

La evolución de la estructura histórica paraguaya bajo la perspectiva gramsciana

A evolução da estrutura histórica paraguaia sob a perspectiva gramsciana

Junior Ivan Bourscheid

Doctorando en el Programa de Postgrado en Ciencia Política
de la Universidad Federal de Río Grande do Sul
Profesor Sustituto de la carrera de Relaciones Internacionales
de la Universidad Federal de Santa María
junior_bourscheid@hotmail.com

Resumen: El presente estudio objetiva realizar una síntesis de la evolución de la estructura histórica paraguaya, a partir de la finalización de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), por medio del aporte teórico gramsciano, haciendo uso de dos elementos principales: la conformación del bloque histórico, tanto en su forma como en su contenido; y la correlación de fuerzas, en sus tres niveles – social, político y militar. A partir de la periodización de la historia política paraguaya en cinco períodos, apuntaremos también los principales grupos políticos actuantes en cada período, así como la característica central que permeó las relaciones entre tales grupos, visando comprender cómo la actuación de esos grupos influenció en la conformación del bloque histórico. Con eso, lograremos concebir la evolución de la estructura histórica paraguaya como estando pautada por la manutención de un bloque histórico hegemónico, fundado en el predominio colorado-liberal, aunque presentando tensiones y faccionalismos en su interior. Para realizar tales objetivos, será hecho un estudio de caso por medio de conceptos analíticos de la teoría de la hegemonía de Gramsci, utilizándose de un referencial bibliográfico que abarque la periodización efectuada.

Palabras-clave: Paraguay; Historia política; Bloque histórico; Correlaciones de fuerzas.

Resumo: O presente estudo tem como objetivo realizar uma síntese da evolução da estrutura histórica paraguaia, a partir da finalização da Guerra da Tríplice Aliança (1864-1870), por meio do aporte teórico gramsciano, utilizando-se de dois elementos principais: a conformação do bloco histórico, tanto em sua forma como em seu conteúdo; e a correlação de

forças, em seus três níveis – social, político e militar. Partindo da periodização da história política paraguaya em cinco períodos, apontaremos também os principais grupos políticos atuantes em cada período, bem como a característica central que permeou as relações entre tais grupos, visando compreender como a atuação desses grupos influenciou na conformação do bloco histórico. Com isso, lograremos conceber a evolução da estrutura histórica paraguaya como estando pautada pela manutenção de um bloco histórico hegemônico, fundado no predomínio colorado-liberal, ainda que apresentando tensões e faccionalismos em seu interior. Para realizar tais objetivos, será efetuado um estudo de caso por meio de conceitos analíticos provindos da teoria da hegemonia de Gramsci, utilizando-se de um referencial bibliográfico que abarque a periodização efetuada.

Palavras-chave: Paraguai; História política; Bloco histórico; Correlações de forças.

Introducción

El objetivo general del trabajo consiste en realizar una síntesis de la evolución de la estructura histórica del Paraguay, desde 1870 hacia la actualidad, utilizándose del aporte teórico de Antonio Gramsci, fundamentalmente bajo dos conceptos: el bloque histórico y las correlaciones de fuerzas. Con eso, visamos apuntar algunos fenómenos que permitan fornecer subsidios mínimos para la comprensión del éxito histórico del coloradismo y del liberalismo como representantes y elementos mantenedores del bloque histórico.

Después de efectuar la periodización de la estructura histórica paraguaya, otros objetivos buscados por el trabajo se refieren al apuntamiento de los principales grupos políticos actuantes y la característica central de cada período, visando comprender cómo la actuación de los grupos políticos influenció en la conformación del bloque histórico en el Paraguay.

La propuesta de investigar el carácter procesual de la política paraguaya parte de algunas preocupaciones fundamentales: ¿cómo los partidos tradicionales (colorado y liberal) consiguen mantener su predominio por más de 120 años, bajo distintas formas de organización político-institucional? ¿Hay algún elemento explicativo para la mitigación de proyectos políticos alternativos? ¿Cómo el coloradismo y el liberalismo lograron establecerse como los proyectos predominantes?

Por más que la estructura socioeconómica paraguaya haya pasado por transformaciones a lo largo de la historia, estratificándose y volviéndose más compleja. Por más que el sistema político paraguayo haya representado los más variados intereses de los grupos preponderantes de la elite nacional, instrumentalizándolo con distintas formas

de organización institucional. El fenómeno que corre a través de todo el proceso de evolución de la estructura histórica paraguaya, desde la finalización de la Guerra de la Triple Alianza (en 1870) hasta la contemporaneidad, es la manutención del coloradismo y del liberalismo como elemento catalizador, fuente de la dinámica del proceso político, incorporando la dinámica de la sociedad a la acción interna partidaria. Entre 1887 y la actualidad, salvo tres breves períodos,¹ todos los demás fueron conducidos por gobiernos de los dos partidos tradicionales, el Colorado y el Liberal.

Constatamos que el Paraguay fue administrado por un único bloque histórico a lo largo de todo ese proceso. Aunque visualicemos la ocurrencia de las divisiones y faccionalismos en el interior del bloque, esto apenas representa la disputa entre las facciones de clase en busca del liderazgo del bloque histórico, pero manteniendo la estructura histórica que sostiene el bloque histórico.

Así, aunque reconozcamos la pluralidad de posibilidades de presentación del bloque histórico cuanto a la forma (ideología) y al contenido (relaciones sociales de producción), observamos la preponderancia y la continuidad de los partidos tradicionales como elementos que estructuran la política y la sociedad paraguaya.

El éxito de los dos partidos como los proyectos de liderazgo político predominantes en el Paraguay, tanto bajo el marco del autoritarismo como de la democracia, se torna interesante cuando observamos que se conformó un sistema político altamente dual, en que dos movimientos diametralmente opuestos a la primera vista se consubstanciaron de tal modo que pasaron a pautar la evolución de la estructura histórica: el autoritarismo y la anarquía política. Los mecanismos democráticos fueron obstaculizados por la implementación recurrente y sistemática del fraude y corrupción electoral, además de la exclusión directa de la oposición del proceso electoral, ocasionando también el abstencionismo de la oposición en otros momentos, como forma de protesta. En este escenario, la utilización de la violencia política, así como del golpe de Estado, sea para la manutención del gobierno o para su supresión, se tornaron expediente común.

Como resultado de la paulatina complejización de la sociedad paraguaya, los faccionalismos en el interior de los grupos sociales dominantes trajeron complicaciones adicionales para la manutención del dominio del grupo social en la gestión del aparato estatal, sumándose la creciente incorporación de las masas en la estructura histórica. La

¹ Rafael Franco, militar (1936-1937); Higinio Morínigo, militar (1940-1948); y Fernando Lugo (2008-2012).

concatenación del faccionalismo con los medios coercitivos y fraudulentos de relacionamiento político instaló un ambiente convulsionado, donde el fundamento emotivo cobró papel relevante, haciendo con que la cohesión del bloque histórico hegemónico fuese cada vez más difícil, haya vista que obstaba el establecimiento de ideologías que puedan ser universalizadas, apaciguando las tensiones en el interior del bloque.

Hubo varios momentos de utilización de la coerción para pautar los relacionamientos entre los grupos sociales, sea entre los dominantes y los dominados, o mismo entre las propias facciones de la clase dominante, visando mantener la dominación y el predominio de los grupos sociales que poseían la hegemonía del bloque histórico. Todavía, el uso de la coerción fue efectuado con la preocupación de justificarse ante la población, utilizándose el factor ideológico para conseguirlo. De tal modo, el uso de la coerción en el proceso político paraguayo no es ignorado, apenas estaremos enfocando en los momentos de hegemonía en que el elemento consensual consistió en elemento central. La utilización de la coerción justificada ideológicamente es otro indicativo del potencial del factor ideológico para la manutención del bloque histórico hegemónico.

El artículo empieza apreciando la perspectiva gramsciana para el estudio de la evolución de la estructura histórica, y cuáles son las variables relevantes para ser observadas en un estudio de ésta forma. Enfocaremos en tres elementos de la teoría de Gramsci, que serán nuestras variables del estudio de cada período de la historia política paraguaya, constituyéndose en el bloque histórico (en su forma y en su contenido), la hegemonía (los métodos para lograr el control social) y las correlaciones de fuerza en el bloque histórico (sociales, políticas y militares). Con el marco teórico estructurado, realizamos un análisis de la evolución de la estructura histórica paraguaya, dividiéndola en cinco períodos, buscando visualizar el comportamiento de las variables gramscianas en cada uno de los períodos. Finalizamos el artículo con algunas consideraciones acerca de ésta propuesta de panorama analítico para una división de la evolución de la historia política del Paraguay, centrada en el rol del bloque histórico como unidad político-económica de la sociedad, logrando su manutención a lo largo de más de 140 años.

1. El estudio de la estructura histórica a partir de Antonio Gramsci

La utilización de los aportes de Antonio Gramsci en este estudio se refiere a dos elementos fundamentales: el bloque histórico y las correlaciones de fuerzas en su interior. Tales elementos son integrados por Gramsci en su teoría de la hegemonía, donde el autor logra consubstanciarlos en un aporte teórico que nos permite aprehender un panorama conceptual propicio para realizar los objetivos listados por el trabajo. Es a partir de este panorama que lograremos percibir: la importancia de la ideología para el ejercicio de la hegemonía por parte de un grupo social; y los distintos modos que los grupos sociales dominantes encuentran para justificar la utilización de la violencia política.

1.1 El bloque histórico como unidad político-económica de la sociedad

Todo esquema analítico gramsciano parte de una constatación fundamental, cual sea, la de que existen realmente gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos. La política no se reduciría al juego y a las luchas partidarias, pero sí a la relación elemental entre gobernantes y gobernados. De tal constatación surgen dos cuestiones: ¿cómo se puede dirigir del modo más eficaz, en función de ciertos fines? Y ¿cómo se conocen las líneas de menor resistencia o líneas racionales para obtener la obediencia de los dirigidos o gobernados? Además de observar esa división entre grupos sociales dominantes y dominados, ella ocurre dentro de un mismo grupo social, aunque éste sea homogéneo (Gramsci, 1999), es decir, en el interior de una coalición de clase dominante existe un grupo social que posee el rol de liderazgo.

Podría resultar contradictorio analizar como unidad un orden de factores potencialmente conflictivos como el que permea las relaciones político-económicas bajo el modo de producción capitalista. Sin embargo, Gramsci (1999) apunta para el concepto de bloque histórico como el elemento primordial para los análisis del arte y de la práctica política, representando la unidad entre la naturaleza y el espíritu, entre la estructura y la superestructura, una unidad entre antagonistas, opuestos, distintos. Así, el complejo conjunto de las superestructuras son el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción (Gramsci, 1984).

En esta concepción del bloque histórico las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías son la forma, pero, tal “distinción de forma y de contenido [es] meramente didascálica, porque las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin las fuerzas materiales” (Gramsci, 1984: 160). Por consiguiente, en el contexto de un Estado, deben ser observados tanto elementos de la cultura y del pensamiento cuanto elementos del dominio político, que interactúan sobre el momento de hegemonía y del consenso como una forma necesaria del bloque histórico concreto (Gramsci, 1986).

Consideramos el bloque histórico como las estructuras político-partidarias que abarquen distintas matrices de pensamiento, bajo preceptos generales que acomoden las diferencias y logren apaciguar el potencial contestatario de las demandas de los dominados, paralelamente a una organización económica de las fuerzas productivas que posibilita el acercamiento y colaboración de variados grupos o facciones de clases, formando coaliciones de clase que superen los intereses particulares y abarquen proyectos más amplios. Con esta concepción, se hace imprescindible el establecimiento de ideologías que puedan ser universalizadas, mediando las tensiones en el interior del bloque, tanto en la relación con los dominados cuanto en el seno de la propia coalición de clase dominante. Por eso, utilizaremos para este estudio el análisis de la conformación del bloque histórico para cada período, en sus dos partes constituyentes: forma y contenido.

1.2 La hegemonía como fenómeno de control social

Un aparato hegemónico se difunde y abarca progresivamente las distintas esferas de la vida social, permeando las actividades humanas por sus necesidades, concomitantemente al proceso de ideologización de este orden de factores, a fin de establecerla como natural y necesaria para la estabilidad colectiva. Para lograr esto, toda relación de hegemonía es esencial y necesariamente una relación pedagógica. Por lo tanto, un orden hegemónico se sobrepone a los intereses económico-corporativos, pues estos se restringen a los ímpetus de grupos o clases determinadas, mientras la hegemonía logra instaurarse como proyecto amplio para la colectividad, todavía, no dejando de representar a los intereses de la clase dominante (Gramsci, 1981b). Cuando se realiza

el momento de la hegemonía, se instala una coalición de clase, núcleo para el bloque histórico hegemónico.

La hegemonía presupone la supremacía de determinado grupo o clase social, ejerciendo un liderazgo moral e intelectual en el ámbito de la sociedad civil. Tal grupo ejerce su liderazgo antes mismo de ascender al poder, momento en que se torna dominante. Todavía, mismo después de llegar al poder no puede dejar de liderar. Gramsci (1981a) hace hincapié en la diferencia entre el “dominar” y el “liderar”, demostrando que a la segunda acción es imprescindible realizar ciertas concesiones a los grupos subordinados, visando lograr con que éstos se tornen parte del proyecto de dominación de la clase que lidera. Gruppi (2000) afirma que Gramsci innova por enfatizar el carácter de dirección de la hegemonía, ante la concepción tradicional, que enfoca en su carácter de dominación.

De acuerdo con Macciocchi (1980), la consideración que Gramsci hace de la hegemonía como un cambio intelectual y moral, una revolución cultural, trae la necesidad de apreciación de dos momentos: no apenas después de la tomada del poder, pero aun durante la fase preparatoria, posibilitando la realización de las condiciones necesarias para la ascensión al poder. La autora también apunta que el ejercicio del poder por un grupo social no expresa apenas las relaciones económicas dominantes, pero también propicia la divulgación de determinados valores.

En este escenario, el bloque ideológico surge como factor esencial de la hegemonía por medio de un doble aspecto. Por un lado, en el propio interior del bloque, en la medida en que los representantes de la clase dirigente orientan los representantes de los demás grupos sociales. Y, por otro lado, en el nivel más amplio del bloque histórico, permitiendo que la clase dirigente controle, a través del bloque ideológico, otros grupos sociales. Como consecuencia de ese doble rol desempeñado por el bloque ideológico, su desagregación representa la separación tanto de los intelectuales en relación a la clase dirigente, cuanto de los grupos que ellos representan (Portelli, 2002).

Para Buci-Glucksmann (1979: 83), debe observarse que la dirección y dominación son dos elementos paralelos y congruentes, “pero la dirección política preliminar (política de alianzas y de masas) es la condición *sine qua non* para el ejercicio de una *dominación* – dirección real – que no se limita únicamente a la fuerza material otorgada por el poder del Estado”. De tal forma, se hacen necesarios elementos de atracción de la

clase dirigente con relación a las demás. Esta atracción no es pasiva, pero sí activa, incluyendo tanto elementos coercitivos cuanto ideológicos.

Consecuentemente, en el aporte gramsciano, para conformarse el establecimiento de una estructura histórica pautada por la hegemonía, se torna fundamental la aquiescencia de los dominados al proyecto dominante, por medio del factor consensual, creando una "autoconsciencia" compatible con tal estructuración del poder. "La consciencia de hacer parte de una determinada fuerza hegemónica (es decir, la consciencia política) es la primera fase de una ulterior y progresiva autoconsciencia, en la cual teoría y práctica finalmente se unifican" (Gramsci, 1981b: 219).

El propio Estado no es apenas un aparato coercitivo, englobando también los elementos hegemónicos. La clase dominante ejerce su dominación "não somente por meio da coação, através de seu aparelho policial, judiciário, etc., mas também por meio de sua hegemonia (dominação ideológica), pela qual ela neutraliza todo um conjunto de forças revolucionárias" (Macciocchi, 1980: 129). Por consiguiente, el vínculo conformado entre la función de hegemonía con el concepto de sociedad civil redimensiona la primera. Observamos en Gramsci una concepción institucionalista de la hegemonía (Portantiero, 1979).

El espacio de constitución de la hegemonía es la política, considerando que el grupo hegemónico es aquel que representa los intereses del conjunto de grupos sociales que él dirige. Todavía, Portantiero (1983) alerta para el fato de que si está claro que el concepto de hegemonía excede el campo económico, también es esencial percibir que el mismo no queda restringido al campo de la ideología. "La hegemonía se realiza (...) a partir de aparatos hegemónicos que articulan cada bloque, instituciones de la sociedad civil que contienen en su interior el despliegue de las relaciones de fuerza o, si se prefiere, de la lucha de clases en todos sus niveles" (Portantiero, 1983: 117).

Por lo tanto, utilizaremos el concepto de hegemonía como el ejercicio de la dominación política por parte de un grupo social por medio de dos factores esenciales para la manutención: el consenso y la coerción. Mientras la clase dominante logra conservar su predominio utilizándose del factor consensual, se aprecia un proyecto hegemónico. El factor coercitivo es empleado apenas marginalmente, para los casos desviantes. Cuando la dominación se ejerce con base en la fuerza, entonces se observa el ejercicio de un poder dictatorial. El único caso en que el uso de la fuerza es contemplado en

el ejercicio de la hegemonía es cuando ella aparezca apoyada por el consenso de la mayoría expresado por los llamados órganos de la opinión pública (Gramsci, 1981a). Sin embargo, el elemento coercitivo no puede ser eliminado del ejercicio de la hegemonía, pues refuerza la autoridad por medio de la capacidad de represión, reafirmando la necesidad de legitimidad para la utilización de la coerción, cabiendo al bloque de poder la capacidad de ejercer la coerción, a través de la legalidad de los instrumentos disponibles al Estado (Gruppi, 2000).

La violencia política emerge como un elemento importante para delimitar la capacidad del grupo dirigente en su empresa de gobernar los grupos subalternos, así como para mantener la cohesión de la coalición de clase dominante. Cuanto más latente se hace su utilización, más se deteriora la capacidad de liderazgo y la autoridad del grupo dirigente. Es decir, mientras la violencia política permanece como un elemento disuasorio significa que el grupo dirigente continúa poseyendo los elementos necesarios para liderar, al paso que cuando lanza mano de la violencia política para legitimar su dominación significa que el grupo dirigente ya no posee la capacidad, o la autoridad, de gobernar, necesitando someter los dominados o los demás grupos sociales integrantes del bloque hegemónico por medio de la fuerza.

1.3 Las correlaciones de fuerzas en el interior del bloque histórico

Para un análisis justo de las fuerzas en actuación en determinado período, es necesario partir del ámbito de dos principios:

- a) que ninguna sociedad se plantea tareas para cuya solución no existen ya o están, por lo menos, en vías de aparición y desarrollo, las condiciones necesarias y suficientes;
- b) que ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no se han desarrollado todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones (Gramsci, 1999: 129).

Consecuentemente, debe tenerse en cuenta la existencia de diversos niveles de correlación de fuerzas, partiendo de la correlación de fuerzas internacionales, pasando por la correlación de fuerzas sociales objetivas, o sea, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, llegando a las correlaciones de fuerzas políticas y de partido, es decir, los sistemas hegemónicos dentro del Estado, así como las correlaciones políticas inmediatas, potencialmente militares (Gramsci, 1999).

En el interior de la correlación de fuerzas debe distinguirse diversos momentos o grados, que fundamentalmente son: 1) una correlación de fuerzas sociales estrechamente ligada a la estructura, objetiva, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas, diciendo respecto a las fuerzas materiales de producción; 2) en un momento posterior se observa la correlación de fuerzas políticas, o sea, la valoración del grado de homogeneidad, de autoconsciencia y de organización alcanzado por los diversos grupos sociales. La correlación de fuerzas políticas corresponde a los diversos momentos de la consciencia política colectiva, teniendo en la hegemonía su representación superior; y 3) la correlación de fuerzas militares, donde pueden ser distinguidos dos grados: el militar en sentido estricto o técnico-militar y el grado que puede ser llamado político-militar, cuando entra en consideración la legitimación de la utilización de la violencia en las relaciones políticas (Gramsci, 1999). Para Gramsci (1999), el desarrollo histórico oscila entre el primero momento y el tercero momento, teniendo en el segundo momento el factor de mediación.

Cuando el factor de mediación falla, ocurre la separación de los grupos sociales de sus partidos tradicionales, lo que, según Gramsci (1999), es inherente a un cierto punto de la evolución histórica de los grupos sociales. En este momento, los partidos tradicionales, su forma organizativa, sus representantes y dirigentes, dejan de ser reconocidos como expresión propia por parte de su clase o facción de clase a la cual representaba. "Cuando se producen estas crisis, la situación inmediata se hace delicada y peligrosa, porque queda abierta a las soluciones de fuerza, a la actividad de potencias oscuras, representadas por hombres providenciales o carismáticos" (Gramsci, 1999: 140-141).

Estas son situaciones de contraste entre los representantes y los representados, dirigentes y dirigidos, que Buci-Glucksmann (1979) define como "crisis de representación política". Como tal, se concibe como una crisis de hegemonía de la clase dirigente. Gramsci (1999) señala dos causas que pueden producir tal crisis: la clase dirigente fracasó en algún gran emprendimiento político que encampaba, y que había solicitado o impuesto por la fuerza el consenso de las grandes masas – como puede ser observado en el caso de una guerra; o las masas dirigidas pasaron súbitamente de la pasividad para una cierta actividad y demandan ciertas reivindicaciones que en su inorgánico conjunto constituyen una revolución. Por consiguiente, cuando se reporta a una crisis de

autoridad corresponde precisamente a la crisis de la hegemonía, o a la crisis del Estado en su conjunto (Gramsci, 1999).

Gruppi (2000) reconoce que en el pensamiento gramsciano la crisis se refiere principalmente al nivel de la superestructura, por decir respecto a una crisis de hegemonía. Sin embargo, el autor resalta que, como esa crisis envuelve toda la sociedad, todo el bloque histórico, ella debe ser vista como una totalidad del proceso social, envolviendo tanto la estructura como la superestructura.

No obstante, mientras los elementos que conforman la estructura histórica hegemónica no hayan sido superados, "la clase dirigente tradicional, que cuenta con un numeroso personal adiestrado, cambia los hombres y los programas y se hace nuevamente con el control que se le estaba escapando de las manos, y puede hacer todo esto con mayor celeridad que las clases subalternas" (Gramsci, 1999: 141). Otra solución al problema de la crisis de autoridad es vislumbrada en la solución de la reafirmación de la hegemonía: por un lado, algunas concesiones a los grupos subordinados, a fin de mantener la preponderancia del grupo social dominante y, por otro lado, la cooptación de los grupos ascendientes dentro de la coalición de clase dominante, con la conformación del bloque histórico hegemónico que permita la acomodación de los intereses conflictivos, disponiendo de mayores beneficios a los grupos ascendientes.

Siguiendo los apuntamientos de Gramsci, ésta es una de las herramientas utilizadas por la clase dominante para legitimar su dominio ante las demás, impidiendo que estalle un proceso contestatario y que destitúyale del poder, formando una nueva hegemonía (Gramsci, 1981a). Para tanto, se altera la elite dirigente, sin alterar la estructura del poder. El dominio continúa siendo de la clase o sector de clase dominante, de modo que las acciones del gobierno estarán determinadas por las necesidades y ansias de esos grupos. Mientras sea mantenido el orden político y económico en favor de la clase dominante, el grupo dirigente seguirá en el poder.

Sin embargo, cuando la crisis de autoridad no encuentra la solución orgánica de la hegemonía, se ofrece espacio para la solución del jefe carismático, providencial, que pueda mediar el conflicto entre los diversos grupos sociales. Esto significaría la existencia de un equilibrio catastrófico, en que "ningún grupo, ni el conservador ni el progresista, tiene fuerza para hacerse con la victoria, y que incluso el grupo conservador tiene la necesidad de un amo" (Gramsci, 1999: 142).

La solución carismática se sintetizaría en la búsqueda de un líder moderador, capaz de articular los intereses divergentes de los grupos que luchan por el poder, como en la concepción gramsciana de "cesarismo". Es una figura política fundada en el personalismo, en el mesianismo, un "gran árbitro" capaz de conciliar las tensiones y conflictos nacionales, consubstanciado en una gran personalidad heroica (Gramsci, 1999). Gramsci (1999) resalta que el cesarismo es esencial para la manutención del modelo de dominación, conciliando los intereses disonantes de las elites y posibilitando su consenso cuanto a los rumbos del proyecto de dominación. El cesarismo sería la forma de dirimir las tensiones entre-elites y mantener la conformación del bloque histórico hegemónico, cuando las soluciones orgánicas están, por lo menos temporariamente, obstadas.

Es conformada, así, una situación en la cual el equilibrio de las fuerzas fundamentales de la sociedad genera un impase al "gran árbitro", necesitando posicionarse cuanto al grupo social que representa, quedando entre las fuerzas progresistas y conservadoras, al mismo tiempo en que su inmovilidad deriva en la acentuación de la conflictividad inherente a la situación de impase, expresándose en "una situación en la cual las fuerzas en lucha se equilibran de modo catastrófico" (Gramsci, 1999: 149).

En síntesis, existen disensiones dentro de las elites gobernantes, dentro de los partidos tradicionales, dentro de la coalición de clase dominante, lo que hace emerger la necesidad histórica de una figura esencial para la manutención de la dominación política, pudiendo ser el príncipe moderno, el partido político, o el gran árbitro del concepto de cesarismo. Serían dos tipos de conformación de la hegemonía, capaces tanto de unificar el bloque histórico hegemónico cuanto de recoger el consenso de los dominados, una conformación pautaada por la organización del grupo social dominante y la otra por la personalización de la mediación de los conflictos (Gramsci, 1999). La forma organizada resuelve la situación de crisis en un período más largo, al paso que la forma personalizada es una solución más rápida, todavía, restringiéndose a la actuación del gran árbitro.

De tal modo, se considera la hegemonía como método para el control del conflicto social. El apaciguamiento de la conflictividad inherente al modo de producción capitalista sería alcanzado a partir, por un lado, de la cooptación de los grupos ascendientes y, por otro lado, de la dominación de los subordinados. Sin embargo, existen momentos en que ocurre la intensificación de los conflictos, principalmente entre las

elites, conformándose en momentos de transición hegemónica. Lo que cabe analizar, como apuntado por Gramsci, es a cuáles cambios que estos conflictos llevan, si rupturas o tan solo reacomodaciones de fuerzas en el bloque histórico, debiendo observarse si son fenómenos orgánicos o coyunturales los que estamos estudiando.

Después de establecida la forma como Gramsci teóricamente trabaja la hegemonía como un proceso histórico, construido desde antes del momento en que el bloque histórico asume el poder, pasaremos ahora para la apreciación del proceso de evolución de la estructura histórica paraguaya, a fin de observar cómo el coloradismo y el liberalismo consiguieron conformar un bloque histórico hegemónico, y cómo lograron su manutención como los dos principales proyectos de organización de la sociedad paraguaya en los últimos 120 años, analizando la conformación del bloque histórico en cada período, cuanto a su forma y contenido, así como las correlaciones de fuerzas sociales, políticas y militares en el interior del bloque histórico en cada período.

2 El proceso de evolución de la estructura histórica paraguaya

Analizando la evolución de la política paraguaya a partir de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), podemos establecer una periodización que delimita cinco grandes cortes temporales: el período liberal (1870-1936); el período nacionalista (1936-1948); el período anárquico (1948-1954); el período stronista (1954-1989); y el período de democratización (1989-actualidad).

Pasaremos ahora para la presentación de los aspectos generales de cada uno de esos períodos a fin de visualizar la evolución histórica de los proyectos hegemónicos colorado y liberal, así como sus efectos para la estructura histórica paraguaya, específicamente para la conformación del bloque histórico hegemónico.

2.1 El período liberal

Según Florentín (2010), emergió cierto consenso entre la elite liberal conformada a partir del final de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) acerca de tres cambios fundamentales para ser producidos. Primero, el país necesitaba ser reconstruido después de la devastación causada por la guerra. Segundo, políticamente el período resultaba en la adopción de una Constitución liberal con la consecuente, gradual e

incompleta liberalización política. Y tercero, con la adopción de reglas capitalistas, el sistema económico decididamente se abrió al sector privado.²

Entre los principales eventos del período podemos listar la política de venta de tierras públicas y la fundación de los partidos políticos Liberal y Colorado en 1887. La conformación de un bloque histórico hegemónico en el Paraguay post-guerra está íntimamente relacionada con las políticas gubernamentales perpetradas a fin de sanar las angustiantes circunstancias financieras del país. Como el Estado era el mayor propietario de tierras – heredando las tierras de la Corona Española, de los jesuitas y de los López, así como de los títulos cuyos propietarios y descendientes habían desaparecido en la guerra –, con esta garantía fueron logrados empréstitos junto a los bancos ingleses (Pastore, 2008). No obstante, como tales empréstitos se perdieron entre una infinidad de intermediarios, se pasó a recurrir a la venta de las propiedades públicas para garantizar los ingresos necesarios para las cuentas públicas (Cardozo, 2013).

El nuevo sistema económico se tornó aplicable gracias a la unión entre los capitales extranjeros y los líderes políticos locales. Las grandes empresas aseguraron a los dirigentes políticos participaren en las ganancias, siendo que los segundos deberían facilitar al máximo la actuación de las primeras en el Paraguay (Warren, 2010). Además, en el proceso de venta de las tierras públicas, los caudillos oficialistas salieron favorecidos (Pastore, 2008), convirtiéndose en grandes propietarios reviviendo el antiguo sistema de las encomiendas (Cardozo, 2013).

Las disputas políticas por el liderazgo de la coalición de clase dominante llevaron a la conformación de los dos partidos políticos que pasarían a dominar el escenario político nacional a partir de este momento. El Partido Colorado fue fundado para reunir al oficialismo bajo la misma bandera política, el proyecto de manutención de su predominio sobre la facción rival reunida en el Partido Liberal (Chaves, 2013).

Así, paralelamente a la conformación del sistema económico neocolonial (Espínola González, 2010), en 1887 se formalizó un sistema político que con el tiempo canalizaría la participación política, homogeneizando los cambiantes grupos políticos que existían anteriormente. Sin embargo, la mera existencia de dos agrupaciones políticas, una de

² En verdad, se observa un descollamiento de forma y contenido del bloque histórico en el inicio del período. La ideología era capitalista y liberal, pero el contenido era neocolonial. Tal descollamiento puede ser explicado por éste ser un período de transición entre dos sistemas, y la afirmación de la ideología capitalista y liberal es vista como un modo de diferenciarse del bloco (bloque) histórico anterior, que ha sostenido la Primera República (1811-1870).

ellas de oposición, no representó el desaparecimiento del fraude y de la violencia, herramientas recurrentes en el expediente de los conflictos por el poder. La innovación residía en el hecho de que ahora los conflictos estarían organizados de un modo mucho más claro (Florentín, 2010).

La relación entre la estructura partidaria y la estructura de clases nos presenta trazos que permiten la aproximación de los colorados a los terratenientes, siendo que algunos de los grandes terratenientes eran líderes oficialistas, así como la aproximación de los liberales con las elites comerciantes, vinculadas con el mercado bonaerense. Ambas las agrupaciones políticas buscaban la identificación con las clases trabajadoras, siendo que los colorados enfocaban su actuación en los campesinos, mientras que los liberales volvían su atención más para los obreros y trabajadores de las industrias extractivas que se instalaban en el país.

El período es caracterizado por la conformación de dos momentos de hegemonía. La hegemonía de los colorados entre 1880 – cuando el general Bernardino Caballero, futuro fundador del Partido Colorado, asume el poder – y 1904 fue mantenida con la subversión del proceso electoral, utilización de la represión para relacionarse con la oposición – siempre buscando contar con el soporte de la opinión pública para legitimar la represión –, engendrando varios eventos de conflicto y el alejamiento de los liberales de las vías normales para tomaren el poder, resultando en la Guerra Civil de 1904 (Ciancio, 2008; Warren, 2010). Por su vez, la hegemonía de los liberales entre 1904 y 1936 fue mantenida con el alejamiento de la oposición, habiendo apenas una elección presidencial con dos candidatos, en 1928, considerada como la primera elección mínimamente democrática del Paraguay (López Moreira, 2014). Del mismo modo, los varios levantamientos armados, rebeliones y revueltas por el poder, se solucionaron con la amplia utilización de la violencia política, resultando en un clima de revanchismo (Brezzo, 2010).

En ese escenario de rebeliones y movimientos armados, Florentín (2010) destaca que el golpe malogrado deflagrado por los liberales en 18 de octubre de 1891 suscitó la intensificación de los faccionalismos dentro de los partidos políticos. Los moderados de ambos los partidos se acercaron políticamente, mientras los extremistas firmaban posición acerca de sus diferencias políticas. Así, se tiene el siguiente panorama: en el Partido Liberal las facciones se polarizaban entre los cívicos – más propensos al

acercamiento con los colorados moderados – y los radicales; y en el Partido Colorado el ala duro era liderado por el general Caballero – *caballeristas* –, mientras el ala moderado era conducido por el presidente González (1890-1894) y por el general Egusquiza, en lo que sería conocida posteriormente como la facción *egusquicista*.

Los factores que llevaron al debilitamiento del régimen colorado pueden ser así listados: cisión interna entre *caballeristas* y *egusquicistas*; la pérdida de apoyo de grupos ganaderos y exportadores, además de los asalariados y campesinos que veían sus ingresos se deterioraren aceleradamente; acercamiento de los sectores cívico y radical del liberalismo, fomentando la propuesta revolucionaria; y el apoyo argentino a los revolucionarios (Brezzo, 2010). Así, se observan problemas para la manutención de la coalición de clase dominante, donde el contenido del bloque histórico ya no responde a los intereses de los principales grupos que le da sostenimiento.

En 1904 estalla la Guerra Civil encampada por la Revolución Liberal, que resulta en la derrocada de la hegemonía colorada y el inicio del período de hegemonía de los liberales. Entre 1904 y 1912 se observa un período de “anarquía liberal”, en el cual el Partido Liberal ingresó en profundas divergencias internas y faccionalismos (López Moreira, 2014). Desde el Pacto del Pilcomayo (que finalizó la Guerra Civil de 1904) hasta la ascensión presidencial de Eduardo Schaerer (en agosto de 1912), nueve presidentes llegaron al poder y cinco revoluciones perturbaron el orden político, en un clima de profunda inestabilidad (Brezzo, 2010).

La estabilización política fue alcanzada gracias a la conformación de una coalición de clase que consiguió mínimamente responder a las demandas de los grupos económicos preponderantes en el momento: por un lado, terratenientes y agroindustriales, que habían apoyado la revolución de 1904 por sentirse preteridos por los gobiernos colorados de la década de 1890, y por otro lado, comerciantes internacionales y los representantes del sistema financiero, desde la fundación de los partidos políticos más acercados de los liberales. Para Brezzo (2010), la relativa estabilidad política vivenciada entre 1912 y 1923 fue lograda con la ascensión al poder de la facción de los liberales radicales, el principal grupo político del período, aunque en su parte final observamos la Guerra Civil de 1922-1923, transcendental para el período posterior.

Para Aquino (2013: 11) la Guerra Civil de 1922-1923 representó una mezcla entre “civiles ambiciosos, militares testarudos, políticos titubeantes y población indiferente”. Por

su parte, Brezzo (2010) resalta que el ejército fue derrotado en la contienda. Todavía, la autora apunta que este ejército no era nacional, sino que particularista, pues no estaba respondiendo a una estructura determinada, institucionalizada, y sí a las órdenes de Eduardo Schaerer. A partir de este momento, los liberales radicales buscaron profundizar el proceso de institucionalización de las Fuerzas Armadas.

Después de la finalización de la Guerra Civil de 1922-1923 se conformó un proceso de creciente liberalización política, consecuencia de la reacomodación de fuerzas favorable a los liberales radicales, que continuaban siendo el principal grupo político actuante, aunque prosiguiesen las tensiones internas advenidas de los permanentes faccionalismos, no completamente superados.

No obstante, en el inicio de la década de 1930 la situación económica paraguaya era desfavorable, fomentada por la crisis de 1929 (quiebra de la Bolsa de Valores de Nueva York) y la caída en los precios de las *commodities* que pautaban las exportaciones paraguayas – principalmente el algodón, pero también las maderas y la yerba mate – lo que, paralelamente al “crack” argentino, principal comprador de los productos paraguayos, complicaban aún más las perspectivas de recuperación. Como consecuencia, “el cierre y quiebra de comercios, la especulación, el desempleo y el alto costo de vida aquejaron grandemente a la clase trabajadora, cuyos efectos motivaron una migración masiva al exterior” (López Moreira, 2014: 282).

Como el Partido Liberal era el gran defensor del modelo económico basado en el comercio internacional de los productos más competitivos de la matriz productiva paraguaya, directamente vinculado con la economía argentina, más específicamente Buenos Aires, la crisis de 1929 representó una crisis de todo el proyecto político y económico encampado por los liberales. Era una crisis completa del bloque histórico, tanto en su forma como en su contenido.

La crítica de los colorados partía de una concepción nacionalista, defendiendo la intervención estatal en la economía, priorizando la actividad agrícola y reafirmando su aproximación con las elites terratenientes, por un lado, y con las masas campesinas, por otro lado. Esta concepción sería desarrollada en el período siguiente, y los militares se tornarían sus principales defensores.

Este primer gran período de la historia política paraguaya aquí estudiado es finalizado con un evento transcendental para la evolución de la estructura histórica. La Guerra

del Chaco, conflagrada entre 1932 y 1935 por la Bolivia y el Paraguay por la posesión del Chaco Boreal, definitivamente fue crucial para la política y la economía paraguaya del período, además de impactar directamente en las posibilidades de estabilización del período posterior. “La movilización de la población – obreros, campesinos, estudiantado – fue espontánea y veía con recelo la agresiva política exterior boliviana (. . .). Por otro lado, criticaban lo que consideraban una displicente y floja postura gubernamental en lo referente a la defensa del territorio” (Verón, 2010: 21).

Para Mendoza (2013), en el final de la contienda el Paraguay – así como la Bolivia – estaba casi con sus finanzas agotadas, no habiendo posibilidad real de una victoria total en el conflicto. En el tramo final del conflicto se visualizaba la deterioración de la situación interna paraguaya, fomentada principalmente por la aguda crisis financiera. El presidente Ayala (1932-1936) aseveró que el país pasaba por su peor momento desde la Guerra de la Triple Alianza. “En bancarrota, de punta con la Liga de Naciones y bajo presión argentina para aceptar las modificaciones bolivianas a la fórmula de paz” (Verón, 2010: 129).

De tal modo, podemos establecer que en el concerniente a la conformación del bloque histórico durante el período, la forma fue el liberalismo y el contenido fue el neocolonialismo. La ideología del liberalismo tenía sus raíces en la Constitución de 1870, y en la búsqueda de las elites paraguayas por superaren el pasado autoritario de la Primera República (1811-1870). El nacionalismo fue recrudesciendo y retomando al escenario más al final del período. Y cuanto al contenido, a partir de la política de venta de tierras públicas, se conformó definitivamente como neocolonial, con la alianza entre los grandes propietarios y los grupos dirigentes.

Y cuanto a las correlaciones de fuerzas, observamos el siguiente panorama: la correlación de fuerzas sociales fue agraria, siguiendo la lógica del contenido del bloque histórico. La correlación de fuerzas políticas fue económico-corporativa, siendo que las distintas facciones de los grupos sociales dominantes buscaban la realización de sus intereses específicos, lo que acabó por generar los innúmeros eventos de inestabilidad y violencia política. Y la correlación de fuerzas militares fue técnico-militar, siendo que uno de los principales objetivos de las elites políticas y económicas fue la creciente despolitización y profesionalización de las Fuerzas Armadas, aunque en el final del período habría el regreso de los militares al escenario político.

2.2 El período nacionalista

Este período va de 1936 hacia 1948, representando una grande alteración en la política paraguaya. Su característica central fue la tensión entre civiles y militares, generando la conformación del autoritarismo, consecuencia directa e inmediata de la finalización de la Guerra del Chaco y la afirmación de los militares en el escenario político paraguayo, buscando se conformaren en un grupo social autónomo, con su programa político propio, rivalizando con los partidos políticos tradicionales.

El Ejército pasó a ser el intérprete de las reivindicaciones populares, de las grandes masas campesinas. En este afán, la revolución febrerista de 1936 y el posterior gobierno del coronel Rafael Franco (1936-1937) buscaron apagar los últimos resquicios de un sistema liberal que se mostraba obsoleto e impopular (Rodríguez, 2010). Para tanto, se reivindicaba el nacionalismo como la fuerza motriz del gobierno, y se realizaron reformas importantes en diversas áreas, como el proyecto de reforma agraria y la reforma educativa. Sin embargo, se equivocó al carecer de convergencias políticas entre los movimientos, partidos y liderazgos que le dieron apoyo, razón por la cual cuando ocurrió su derrocada, 18 meses después, la resistencia fue prácticamente nula (Farina, 2013). Ocurrió el descollamiento de la organización política con relación al bloque histórico, resultando en su sustitución por otro grupo dirigente que fuese capaz de garantizar la manutención del bloque.

Los febreristas buscaban identificarse con los sectores de la estructura de clase que habían sido olvidados por el proyecto liberal, que les diesen soporte popular, encontrando en los campesinos que lucharon en la Guerra del Chaco tal elemento. Todavía, los febreristas disputaban con los colorados la adhesión del campesinado, aún más si recordamos que los colorados fueron los precursores de la preocupación con la defensa del Chaco, así como eran históricamente actuantes junto a los campesinos en el interior, mientras que los liberales se acercaron históricamente con los comerciantes y con los sectores de la burguesía urbana ligados al comercio internacional, lo que llevó a buscar la adhesión de las masas junto a los obreros y trabajadores de las industrias extractivas.

Otro elemento a ser destacado es el hecho de que la implantación del nuevo ideario político fue demasiado brusca. Para López Moreira (2014), la población no estaba habituada con las transformaciones radicales y fue creándose un ambiente crecientemente

opresivo. No obstante la ascensión del febrerismo y del militarismo, el período representó el último intento de restablecimiento del sistema liberal. Consecuencia de este intento de reafirmación liberal fue el recrudecimiento del pensamiento contrarrevolucionario, afirmándose el pensamiento conservador con profundas raíces autoritarias, mismo en el interior de los partidos Colorado y Liberal (Rodríguez, 2010).

El gobierno del general Estigarribia (1939-1940) – fundado con base en el acercamiento de militares y liberales, con papel de mediador personalizado por Estigarribia, el comandante de la victoria del Chaco – recibía la oposición principalmente de los estudiantes, de los febreristas y de la juventud liberal, manteniendo una relación de contestación entre los estudiantes y el gobierno. La contestación decía respecto, fundamentalmente, a la legislación autoritaria y social legada por Estigarribia. “La Constitución del 40 es la menos democrática que haya tenido el Paraguay entre de cuatro Cartas que tuvieron vigencia en el siglo XX. Estableció sin ambages un proyecto político social y autoritario” (Rodríguez, 2010: 50).

Estigarribia muere víctima de un accidente de aviación el 8 de septiembre de 1940. *Post mortem* es ascendido al puesto de Mariscal. “El ejército se hizo cargo de la situación. En su seno era intenso el sentimiento contra los partidos políticos, que Estigarribia había tratado de contener” (Cardozo, 2013: 154). El ministro de guerra de Estigarribia, el general Higinio Morínigo, asume la presidencia y prontamente expulsa de la administración a los colaboradores liberales. La ascensión de Morínigo significaría la entrada definitiva del partido militar en la política paraguaya.

El gobierno de Morínigo, entre 1940 y 1948, tuvo como característica central el autoritarismo, facilitado por la legitimación que le daba el marco de la Constitución de 1940 (Goiris, 2000). El principal grupo político actuante en el período fue el de los militares nacionalistas, pues los partidos políticos quedaron restringidos a una posición de segundo plan. En este marco, se destaca el Decreto Ejecutivo que disolvió el Partido Liberal, en 1942.

En este período aumentaron las persecuciones políticas, fueron creados campos de concentración y se estableció la pena de muerte por delitos políticos, así como se persiguieron los miembros de los partidos políticos (Cardozo, 2013). Rodríguez (2010) considera el gobierno de Morínigo como decidido a realizar la sistematización de la dictadura militar, manteniéndose seis años (1940-1946) sin hacer ninguna clase de concesión

a los partidos políticos, cuando se proclamó la Revolución Nacional (Goiris, 2000). En ese sentido, Morínigo sistematizó los métodos de represión contra la disidencia política que pasó a ser, por un lado, criminalizada y, por otro lado, transformada en enemiga. “Desde su tiempo hay fichas policiales sistemáticas de los opositores en la policía, la tortura se estableció como medio sistemático de castigo, de obtención de información y desánimo de los prisioneros” (Rodríguez, 2010: 54). Además de eso, se implantó un Estado de sitio y se instalaron tribunales para la defensa del gobierno (López Moreira, 2014).

Sin embargo, como consecuencia de las crecientes presiones por libertad política, en junio de 1946 se desencadenó el proceso conocido como la “primavera democrática”. Aunque la institucionalidad del gobierno continuaba siendo autoritaria, su legitimidad pasó a depender de la liberalización de la actividad política. La liberalización se dio de modo desordenado, las calles se llenaron de manifestaciones, exiliados, huelgas, discursos y también encontronazos. De nuevo hay aterrados, ya que, después de haberse considerados enemigos, los grupos políticos estaban conviviendo” (Rodríguez, 2010: 65). Se constituyó un gobierno de coalición con la participación de colorados y febreristas, además de estar liberada la actividad política de los partidos Liberal (levantándose el decreto que le había disuelto en 1942) y Comunista.

Los febreristas se sentían paulatinamente alejados del gobierno, en beneficio de los colorados, y en enero de 1947 deciden abandonar el gabinete. Es deflagrado, entonces, el golpe de Estado colorado-moriniguista, manteniendo Morínigo como presidente y los colorados en los ministerios, sobreponiéndose a los militares institucionalistas y de otras afiliaciones partidarias (Cardozo, 2013). Con eso, después de 43 años alejado del poder, el Partido Colorado volvió a se tornar la principal fuerza política nacional (Rodríguez, 2010). Por consiguiente, los militares opositores se sublevaron y tuvieron la adhesión de liberales, febreristas y comunistas, estallando la Guerra Civil de 1947. Este evento postuló la oposición de dos formas políticas, la revolucionaria y la contrarrevolucionaria, pugnando por el poder. Además, la violencia política utilizada en el conflicto fue determinante para la evolución de la estructura histórica. En suma, “la iniciativa democrática fue desplazada del orden político paraguayo donde viviría (...) como experiencia política marginal, a veces apenas como expresión fugaz. Igualmente, el mecanismo para frenar las intenciones democráticas sería a partir de 1947 la violencia política” (Florentín, 2013: 14).

En la Guerra Civil de 1947 se considera que hubo una crisis de autoridad, con una irreconciliable fractura en el bloque histórico hegemónico, donde los militares habían se partidizado y ya no respondían al poder constituido, pero sí al grupo político que defendían. Hubo participación popular, principalmente bajo el marco del grupo colorado de los *guiones rojos*, pero esta participación fue más de orden militar (Florentín, 2013). Por lo tanto, la Guerra Civil de 1947 representó una ruptura en la estructura histórica, en la acepción gramsciana, en que se constituyó un grupo social dominante que no solamente excluyó las facciones rivales del poder, pero que excluyó grande parte de ésta oposición del país, notándose que uno de los resultados de la Guerra Civil de 1947 fue el exilio de miles de paraguayos para los países vecinos. Según Florentín (2013) fueron 400.000 emigrados por causa del conflicto, número corroborado por López Moreira (2014) y por Cardozo (2013), siendo que esta cifra representaba casi un tercio de la población de la época.

Con eso, consideramos que el bloque histórico conformado en el período poseyó la forma del nacionalismo y el contenido del intervencionismo estatal. El nacionalismo fue una consecuencia de la Guerra del Chaco y la defensa del territorio nacional, permaneciendo en la ideología dominante después del conflicto. Y el intervencionismo estatal fue un legado directo de la revolución febrerista, siendo incorporado al rol del Estado con la Constitución de 1940. Mismo dentro de los partidos tradicionales apareció el reconocimiento de la necesidad de intervención estatal.

Y las correlaciones de fuerzas se dieron del siguiente modo: la correlación de fuerzas sociales fue agrario-comercial, con el intento de reformulación del modelo económico adoptado, por medio de la acción estatal, intentando expandir la coalición de clase dominante, con los militares nacionalistas buscando el apoyo de más grupos sociales para conformar la coalición de clase dominante. La correlación de fuerzas políticas fue basada en el grupo social, con los militares en el poder buscando la expansión de su base de apoyo, visando la superación de los faccionalismos económico-corporativos del período anterior, postulándose como el elemento de mediación y estabilización. Y la correlación de fuerzas militares fue político-militar, principalmente por la entrada definitiva del llamado "partido militar" en la política.

2.3 El período anárquico

La Guerra Civil de 1947 implicó efectos orgánicos en la estructura histórica, representando una ruptura con el orden precedente, en el cual el bloque histórico hegemónico fue alterado con la afirmación del poder colorado-militar y la exclusión definitiva de los opositores (Ciancio, 2008; Florentín, 2013). Confirmó, en este sentido, la imposibilidad de reconciliación de las facciones del grupo social dominante en pugna por el poder, siendo que los propios miembros de la facción victoriosa no lograban superar sus disensiones internas.

Una de las consecuencias del conflicto fue la amplia utilización de la violencia política como respuesta a las demandas por liberalización política, considerando los sectores que buscaban mayor participación política como golpistas y subversivos, debiendo ser combatidos a fin de mantenerse el poder constituido, instrumentalizando un modelo de relación política fundado en el autoritarismo (Goiris, 2000).

El período que va desde el final de la Guerra Civil de 1947 hasta la ascensión del general Alfredo Stroessner al poder, en 1954, es marcado por la incapacidad de los líderes civiles de estabilizar la correlación de fuerzas resultante del conflicto. El Partido Colorado, triunfante en la contienda, se dividió entre demócratas y *guiones rojos*. Los *guiones rojos*, inicialmente victoriosos en la contienda, por haber organizado las milicias civiles, luego pierden espacio por sus posturas políticas intransigentes (Ciancio, 2008).

La situación política se deteriora por la incapacidad gubernamental en resolver los problemas económicos agudos: inflación creciente; déficit presupuestario persistente; caída en la producción; baja en el nivel de ingresos de las clases asalariadas (Espínola González, 2010). Para Farina (2013: 11), los gobiernos del período no escaparon del caótico ambiente político que surgió después del conflicto, "con la consecuente intolerancia cerril, rayana a lo criminal, y una abrumadora desorganización económica que tuvo una secuela devastadora: la pobreza atroz y una situación general de atraso que ponían al Paraguay en una posición colindante con la marginal en Sudamérica".

En este escenario, el golpe de Estado de 1954, que llevó Stroessner al poder, evidenció que el Partido Colorado había prácticamente agotado su credibilidad y sus posibilidades de candidatos presidenciables, todos los cuales habían se mostrado incapaces de asegurar la gobernabilidad y la estabilidad del país (Ciancio, 2008). Por su parte,

las Fuerzas Armadas, mismo que afectadas por las disputas que se sucedieron desde 1947, aun monopolizaban el principal factor del poder: el uso de la fuerza, o la amenaza de su uso, su utilización como factor de disuasión (Brun, 2014).

El proyecto de dominio político colorado se pautó por la exclusión de toda la oposición, principalmente los liberales, febreristas y comunistas, convirtiéndose en partido único. Sin embargo, "al convertirse en partido único desde 1947, la lucha de predominio se instauró entre los grupos oligárquicos del propio coloradismo, para acabar fatalmente en una dictadura personalista" (Farina, 2013: 58). El equilibrio catastrófico de las fuerzas (Gramsci, 1999) llevó a la búsqueda de un "gran árbitro" que pudiese dar un mínimo de estabilidad política y garantizase los intereses económicos empresariales y terratenientes.

Así, la conformación del bloque histórico en el período tuvo la forma del nacionalismo y el contenido del intervencionismo estatal. El período siguió la lógica de conformación del bloque histórico del período anterior. Todavía, ahora eran los civiles que intentaron administrarlo. Además, es preciso considerar los efectos de la Guerra Civil de 1947, que influenciarían en la incapacidad de los civiles de estabilizaren y pacificaren el país, estando el período permeado por la anarquía política.

Y las correlaciones de fuerzas estuvieron así dispuestas: la correlación de fuerzas sociales fue agrario-comercial, siguiendo las líneas matrices del período anterior, pero, pugnando con las dificultades advenidas del escenario político de anarquía e inestabilidad. La correlación de fuerzas políticas fue económico-corporativa, con las distintas facciones del grupo social dominante buscando llegar al poder y beneficiarse de eso. Y la correlación de fuerzas militares fue político-militar, con la militarización de la política legada por la Guerra Civil de 1947, las milicias partidarias y la manutención de la partidización de las Fuerzas Armadas.

2.4 El período stronista

La ascensión del general Alfredo Stroessner al poder representó la implantación de la figura del "gran árbitro" gramsciano para garantizar la estabilización de la nueva estructura histórica. Para tanto, se recurrió a una coalición entre el "gran árbitro", el Partido Colorado y las Fuerzas Armadas – la llamada tríade del stronismo, la unidad granítica – a fin de conformar una nueva organización del bloque histórico que debería

subordinarse a la coalición supra citada (Brun, 2014). La configuración de esa alianza determinará los rumbos del bloque histórico en la segunda mitad del siglo XX.

Consideramos el rol desempeñado por Stroessner en la estructura histórica paraguaya como el del “gran árbitro” del concepto de cesarismo pues posibilitó la reconstrucción del bloque hegemónico después del momento de ruptura de la Guerra Civil de 1947. En el momento en que la correlación de fuerzas presentó un equilibrio catastrófico, en el período de anarquía política que se siguió a la Guerra Civil de 1947, se hacía necesaria la ascensión de una figura que permitiese la “solución arbitral” del conflicto (Gramsci, 1999). Para Gramsci (1999), en estos momentos la figura carismática, mesiánica, emerge como necesaria para responder a las ansias por estabilización de los sectores dominantes del bloque histórico, porque además de responder a esa demanda de los grupos dominantes, también pacifica las masas con su actuación carismática.

Por ser una figura prominente en el interior de las Fuerzas Armadas, Stroessner buscó la resolución de la crisis por medio de la mediación personalista. Para tanto, consiguió liderar los dos principales órganos de la sociedad paraguaya en aquel momento: las Fuerzas Armadas y el Partido Colorado. Su actuación posibilitó la estabilización del bloque histórico, reorganizando la correlación de fuerzas con el predominio de la trilogía Stroessner-Fuerzas Armadas-Partido Colorado. Para conseguir eso, Stroessner emprendió la restructuración de las Fuerzas Armadas y del Partido Colorado, acercándolos definitivamente y posibilitando su liderazgo en ambos los órganos.

Con tal panorama, la solución encontrada para la crisis de hegemonía por la facción del grupo social dominante que ascendió al poder fue la de la personalización. Como apuntado por Gramsci (1999), tal solución es peligrosa por abrir espacio para la perpetuación en el poder del líder, mientras sea reconocido como mediador de los conflictos entre las facciones de la clase dominante por el poder. Como resultado de esos fenómenos, Stroessner logró mantenerse en el poder por casi 35 años (mayo de 1954 hasta febrero de 1989) (Ciancio, 2008).

Analizando de modo general las correlaciones de fuerzas del período, la correlación de fuerzas sociales resultante fue la agroexportadora, dada la transformación de la política económica encampada por el grupo social que asumió el poder, enfocando en la producción de los complejos agroexportadores y en la dependencia de los capitales extranjeros (Ciancio, 2008; Florentín, 2013). La correlación de fuerzas políticas

resultante, después de un inicio conturbado, consiguió estabilizarse creando una conciencia colectiva advenida de la hegemonía del grupo liderado por Stroessner que ascendió al poder. Esto fue alcanzado con la exclusión definitiva de la oposición, incluso la disidencia del Partido Colorado, que partió en masa para el exilio, al paso que se formó en el Paraguay la alianza que dio soporte a la “unidad granítica” (Brun, 2014; Ciancio, 2008; Florentín, 2013). Y la correlación de fuerzas militares se alteró para un profundo carácter político-militar, dada la vinculación de las Fuerzas Armadas con el proyecto político colorado, la llamada coloradización de las Fuerzas Armadas (Ciancio, 2008; Florentín, 2013; Rodríguez, 2010).

Con el stronismo el Partido Colorado fue militarizándose gradualmente y fortaleciendo una estructura de 229 seccionales de grande poder que penetraba todo el tejido social, tanto vertical como horizontalmente, pues llegaba a los más remotos pueblos del interior del país (Goiris, 2000). “Las seccionales cumplían un doble rol: eran las administradoras del clientelismo político y a la vez se constituyeron en un ejemplo de aplicación de la doctrina de la contra insurgencia aplicada por una burocracia civil” (Brun, 2014: 15).

El stronismo garantizó la defensa de los intereses de las elites tradicionales, tanto el sector ganadero como el de comercio de exportación e importación a gran escala, y de las elites emergentes, el agro-negocio y la construcción para el Estado, conformando una “clase burguesa fraudulenta” (Goiris, 2004). Y las elites económicas tradicionales y emergentes cambiaron los costos de gobernar por los bonos de las ganancias crecientes con la expansión de la economía impulsada por el Estado (Brun, 2014). El gobierno autoritario de 35 años estableció un sistema económico profundamente dependiente del Estado, que necesitaba de ingresos sistemáticos de divisas para quitar su deuda externa, siendo respetado internacionalmente por los pagos de la misma (Espínola González, 2010).

Para sostener el modelo agroexportador conformado para expandir los ingresos internacionales y financiar las importaciones de capital, se efectuó desde el gobierno de Stroessner la creciente expulsión del campesinado y la concentración de tierras para posibilitar la producción extensiva de los principales complejos agroexportadores, tres de ellos tornándose los fundamentales: la soja, el algodón y la ganadería. Para tanto, se hacían necesarias considerables extensiones de tierras y de maquinarias e insumos para la producción. Con eso, 85% de las tierras pasaron a estar en posesión de 1,6% de los

propietarios, mientras en el otro extremo 6,2% de las tierras quedaron en posesión de 80,6% de los propietarios, en un cuadro de profunda concentración de tierras volcadas hacia la producción de los principales complejos agroexportadores (Viladesau, 2003).

Stroessner abrió el país para los grandes productores extranjeros, especialmente para los brasileños y, por medio de fraudes y títulos ilícitos, se distribuyeron grandes extensiones de tierras fiscales para los terratenientes extranjeros (Villagra, 2014). De esta forma, se consolida el grande latifundio en Paraguay, que se tornó una de las mayores problemáticas para los gobiernos democráticos post-Stroessner. El régimen autoritario stronista entregó como haciendas grandes extensiones de tierra fiscal a civiles y militares de su primer anillo, y facilitó la expansión de medianos y grandes productores brasileños, básicamente en la frontera Este del país (Alto Paraná), al costo de la marginalización de los campesinos paraguayos (Fogel, 2006).

Mientras los colorados oficialistas se vinculaban con ese modelo económico priorizando las relaciones con los terratenientes y los empresarios del sector de construcción, los liberales criticaban el modelo, defendiendo la implantación de una alternativa industrializadora, reafirmando su acercamiento con los sectores industriales y los comerciantes internacionales.

Del punto de vista político-institucional, para Ciancio (2008), Stroessner había logrado concentrar el poder. Controlaba el partido, las Fuerzas Armadas y el gobierno. Formalizó un sistema político con un Parlamento sumiso y una oposición que no amenazaba la estructura de poder, se conformando con los pocos espacios que el stronismo le ofrecía, la llamada "oposición tolerada". Se suma a eso la existencia de un Poder Judicial sin autonomía, respondiendo a las necesidades del aparato represivo stronista.

Cuando Stroessner evidenció la motivación de la instrumentalización de la repetición en el gobierno, modificando varias veces la Constitución para poder reelegirse indefinidamente, encaminando el régimen para una dictadura vitalicia con crecientes abusos de poder, suscitó la oposición en el interior del propio Partido Colorado (Ciancio, 2008). Brun (2014) resalta cinco aspectos de interés teórico para la comprensión de la caída del stronismo, en febrero de 1989: 1 – el problema de la sucesión, por ser un régimen personalista; 2 – la sultanización en su fase definitiva, con las lealtades políticas y económicas directamente vinculadas al "gran líder"; 3 – la crisis militar agravada por la rígida inmovilidad de su estructura jerárquica, encampada por Stroessner; 4 – la

oposición interna al stronismo fue fundamental; 5 – el cambio del contexto internacional tuvo un papel muy importante, con el gobierno estadounidense dejando de apoyar los regímenes autoritarios y visando diseminar los sistemas democráticos.

Podemos adicionar a ese panorama analítico la profunda crisis económica y financiera de los años 1980, advenida de la finalización de las principales obras de la Usina Binacional de Itaipu, la caída en los precios de los principales productos de exportación, el aumento de las tasas de interés internacionales, paralelamente al endeudamiento para financiar la manutención del sistema económico de la década anterior y la crisis inmobiliaria, principalmente en las regiones de reciente urbanización (Espínola González, 2010; Villagra, 2014). Así, con la economía en crisis, el régimen como un todo entraba en crisis, pues los principales grupos afectados habían sido cooptados por el stronismo justamente por la implantación del modelo económico que les beneficiaba.

Con este escenario, ocurrió la deterioración del poder stronista, fruto del propio tiempo. La corrupción visible en las obras públicas, especialmente en las hidroeléctricas binacionales (Itaipu con el Brasil y Yacyretá con la Argentina), fue un de los factores fundamentales para la pérdida de la cohesión del Partido Colorado (Goiris, 2004). La “unidad granítica” deterioraba, y el poder stronista era contestado. El descontentamiento popular se manifestaba en distintos estamentos de la sociedad, resultado de la deterioración acelerada de la situación económica. Ya no había más elementos que legitimasen el régimen stronista ante la población, excepto el temor de la represión.

Realizando un balance del período stronista, Ciancio (2008) presenta las siguientes conclusiones: sus fallas dicen respeto a la violación de los derechos humanos, represión deshumana, administración judicial limitada, masacres, y principalmente la generalización de la corrupción; cuanto a los aciertos, dicen respeto al relativo crecimiento económico, las obras de infraestructura, el ordenamiento financiero y monetario, la asistencia a la educación y, en menor medida, a la salud. Sin embargo, “la corrupción que se incrementó durante su gobierno fue la peor herencia que nos dejó. “El precio de la paz” corrompió la salud moral de la República” (Ciancio, 2008: 95).

De este modo, la conformación del bloque histórico del período tuvo la forma del nacionalismo y el contenido del intervencionismo estatal. De hecho, el período representó la profundización decisiva de la ideología nacionalista y del intervencionismo estatal, tanto en la economía cuanto en la política. Es en este período que surge la gran

mayoría de las empresas estatales, y de las principales obras de infraestructura emprendidas por el Estado.

2.5 El período de democratización

Por más que el momento y la forma como aconteció la caída de Stroessner pudiese generar cierta sorpresa, esencialmente por ocurrir en un momento en que Stroessner buscaba “eternizarse en el poder”, el proceso que se siguió al golpe del 3 de febrero de 1989 confirmó las expectativas de que el período post-stroessneriano colocaría a los nuevos gobiernos serios problemas para reconstruir una coalición gobernante y alcanzar un nivel mínimo de hegemonía. Las dificultades para acumular el poder necesario para estructurar un esquema de gobierno alternativo exigirían la adopción de una solución de compromiso, hegemónica, en la cual deberían ser incluidos por lo menos algunos sectores liberalizantes. Sería con esta apertura en el interior de la coalición gobernante que se desencadenaría un proceso de liberalización que posibilitaría una eventual democratización. Por lo tanto, “el post-stroessnerismo se constituiría así en una coyuntura con alto potencial democratizante no necesariamente por la fuerza de los sectores democráticos sino por las altas chances de producir dicho resultado como sub-producto de la lógica que acaba de desencadenarse” (Brun, 2010: 17).

El advenimiento de la democracia paraguaya en el inicio de la década de 1990 afloró el latente potencial de los movimientos sociales contestatarios del orden oligárquico (Bozzolasco, 2013), suprimidos por la dictadura del general Alfredo Stroessner por más de tres décadas (1954-1989). Sin embargo, se verificó en la práctica la manutención del dominio de los partidos tradicionales, la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado) y el Partido Liberal Radical Auténtico (Partido Liberal), en los principales cargos representativos de la democracia nacional³ (Paredes, 2013), adaptándose a la nueva coyuntura política.

3 El sistema electoral paraguayo adoptado para la democratización está basado en dos sistemas, para elecciones mayoritarias y proporcionales. En las elecciones mayoritarias el sistema adoptado fue el de la mayoría simple, sin la existencia del balotaje, de modo que la lista de presidente y vicepresidente que tenga la mayor cantidad de votos válidos será elegida. Y en las elecciones proporcionales, para las legislaturas, el sistema adoptado fue el D'Hondt, con listas cerradas y el número de sillares en el Parlamento correspondiendo a la cantidad proporcional de votos obtenidos por las listas. En las elecciones del 1989 eran 36 escaños en el Senado y 72 en Diputados. Ya a partir de las elecciones del 1993 el número de escaños cambió para 45 en el Senado y 80 en Diputados. Otro punto relevante del Código Electoral paraguayo es la posibilidad de candidaturas en alianzas, movimientos políticos e independientes, sin la necesidad de filiación partidaria. Esos dos sistemas favorecieron la manutención del liderazgo de los partidos tradicionales, mismo con las oscilaciones observadas, por ser las organizaciones históricas de la política y la sociedad paraguaya logrando permear el tejido social y arraigarse en el imaginar-

La participación de los partidos en la Cámara de Diputados, agregándose los datos en cuatro grupos (ANR, PLRA, tercera fuerza y otros), se dio en los siguientes parámetros:

Cuadro 1. Participación de los partidos en la Cámara de Diputados
(en porcentaje de escaños)

Partido/Elección	1989	1993	1998	2003	2008	2013
ANR (Partido Colorado)	67	48	56	46	38	57
PLRA (Partido Liberal)	29	41	33	26	34	35
Total ANR-PLRA	96	89	89	72	72	92
Tercera fuerza*	3	9	11	25	22	4
Otros	1	2	-	3	6	4

* 1989: Partido Revolucionario Febrerista; 1993: Encuentro Nacional; 1998: Encuentro Nacional; 2003: Patria Querida y Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE); 2008: Patria Querida y UNACE; 2013: Izquierda (Avanza País y Frente Guasú).

Elaboración propia.

Fuente: TSJE (2013).

Mismo con las oscilaciones observadas, los dos partidos tradicionales siempre dominaron más del 70% de las sillas en la Cámara de Diputados, siendo que en las últimas elecciones se observa una renovación de tal fenómeno.

Cuanto a la participación de los partidos en el Senado, con la misma agrupación de los partidos utilizada para los datos de Diputados, los datos son los siguientes:

Cuadro 2. Participación de los partidos en el Senado (en porcentaje de escaños)

Partido/Elección	1989	1993	1998	2003	2008	2013
ANR (Partido Colorado)	67	44	56	36	33	42
PLRA (Partido Liberal)	31	38	29	27	31	29
Total ANR-PLRA	98	82	85	63	64	71
Tercera fuerza*	2	16	15	31	29	16
Otros	-	2	-	6	7	13

* 1989: Partido Revolucionario Febrerista; 1993: Encuentro Nacional; 1998: Encuentro Nacional; 2003: Patria Querida y Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE); 2008: Patria Querida y UNACE; 2013: Izquierda (Avanza País, Frente Guasú).

Elaboración propia.

Fuente: TSJE (2013).

io político colectivo, así como la posibilidad de éxito de outsiders, en momentos de crisis de los liderazgos tradicionales. No obstante, la gobernabilidad de cualquier gobierno en el escenario de la democratización depende del soporte de alguno de los partidos tradicionales.

Se observa una tendencia de desconcentración hasta las últimas elecciones, cuando nuevamente los partidos tradicionales ascienden su participación en el Senado, con cerca del 70% de las sillas.

La disparidad entre las expectativas de cambio político y social y la manutención de la hegemonía de la política tradicional puede ser elucidada por dos fenómenos: el positivismo de la ideología formalista, considerando apenas la faceta legalista de las instituciones democráticas, pretiriendo el hecho de que son compuestas por relaciones sociales (esencialmente políticas, y permeadas por el factor económico) y que éstas se pautaban por el dominio de las elites nacionales conformadas por el sistema económico del período stronista (Brun, 2010; Ciancio, 2008; Goiris, 2004); además, la atomización de los movimientos sociales contestatarios debilitaba el potencial que podría derivarse de su junción, visando la conquista del poder (Ciancio, 2008).

El incipiente proceso de democratización paraguaya padeció de una sucesión de problemas para su consolidación. La amenaza permanente de golpes de Estado – tres de ellas recibiendo grande atención pública nacional e internacional –, el magnicidio del vicepresidente de la República Luis María Argaña en 1999, las denuncias recurrentes de fraudes en todas las elecciones desde el inicio del proceso de democratización, resultando en la falta de confianza en los resultados fornecidos por las urnas (Brítez; Caballero, 2010). Todos esos fenómenos crearon un ambiente de creciente descreimiento en la representatividad del sistema, concomitantemente a la mitigación de los liderazgos que representasen las demandas de la ciudadanía (Goiris, 2000; Goiris, 2004).

No obstante, además de los cambios político-institucionales ocurridos, el Paraguay presenció, a partir de la década de 1990, una serie de transformaciones en su sociedad que implicaron desafíos adicionales para el sistema político, por engendrar nuevas demandas por parte de los grupos sociales afectados. En ese contexto, se observó: el aumento del éxodo rural y la aceleración del proceso de urbanización, concomitantemente a la precarización del acceso a la vivienda y el aumento de la especulación inmobiliaria; mayor cobertura de la instrucción pública, no necesariamente generando mejoría en su calidad; mayor acceso a las tecnologías digitales; subempleo estructural, fomentado por el aumento poblacional en los principales centros comerciales del país; consolidación de un nuevo modelo de desarrollo y acumulación capitalista como predominante en una zona extensa del país, con el cultivo mecanizado de la soja y la

ganadería extensiva, cada vez más intensivas en capital y menos en mano de obra (Bozzolasco, 2013; Espínola González, 2010).

Así, los sectores marginalizados, excluidos, y mayoritarios, como el campesino, ocupantes urbanos de zonas precarias, trabajadores informales, demandan mayor cobertura y eficiencia de las políticas sociales del gobierno, además de medidas que señalen para soluciones estructurales para sus problemas. Por su parte, los sectores de la elite económica nacional asumen una actitud preventiva ante medidas que afecten sus intereses, destacándose: la reforma fiscal, fundamentalmente en lo que concierne a la aplicación del impuesto de renta y del impuesto a las exportaciones de granos; aumento de los gastos públicos en políticas sociales, financiado por el aumento de la carga tributaria; mayor control y reglamentación de la producción agrícola, básicamente en lo que toca al uso de las semillas transgénicas y de los pesticidas (Bozzolasco, 2013).

Para Brun (2010), a partir de los años 1990 se evidenciaron los problemas relativos a la capacidad estatal para hacer frente a las demandas levantadas por la población, que ingresaba directamente en los cálculos de poder por la vía electoral. Se observaba un creciente déficit público, fomentado por bajos niveles de recaudación y altos niveles de gastos burocráticos, resultando en pocos recursos para políticas públicas. El escenario consistía en una concatenación de un Estado mayor (presión burocrática alta) pero más débil (presión tributaria baja).

No obstante, el grande problema de la economía paraguaya en el inicio de los años 2000 consistía en el desempleo y el subempleo, resultando en la precarización del mercado laboral (Espínola González, 2010). Los principales efectos de la manutención del modelo económico son el crecimiento económico discontinuo y sin distribución, legando el aumento de la desigualdad. Es visualizado, así, un proceso de dualidad productiva, con profundos efectos sobre el empleo, resultando en un panorama en el cual los beneficios del modelo económico son concentrados.

La acomodación del Partido Colorado fue visible en las nuevas elecciones, confirmando su hegemonía en los pleitos nacionales de 1993, 1998 y 2003, gracias a la desarticulación de la oposición y la incapacidad de las elites progresistas en establecer alianzas que permitiesen la alteración del padrón de poder nacional, en manos de los colorados. Sin embargo, las varias crisis políticas enfrentadas durante los gobiernos colorados, juntamente con el fortalecimiento gradual de los movimientos sociales reivindicadores de

cambios en la política nacional, demostraban los límites para la hegemonía oligárquica bajo su comando (Paredes, 2007).

Durante el mandato de Juan Carlos Wasmosy (1993-1998) ocurrió la intentona golpista del general Lino Oviedo, en 1996. En el mandato de Raúl Cubas Grau (1998-1999), los acontecimientos del marzo paraguayo revelaron las profundas y persistentes cisiones entre facciones del coloradismo. Primero el asesinato del vice-presidente Luis María Argaña, en 23 de marzo de 1999, seguido por la escalada de la tensión y violencia entre el sector oviedista y los demás, culminando en la muerte de siete jóvenes y la renuncia de Cubas, ante la posibilidad del estallido de una guerra civil. Y en 2000 ocurrió otro intento de golpe de Estado de los oviedistas (Ciancio, 2008).

Las articulaciones entre liberales y la izquierda paraguaya se desarrollaron durante el gobierno de Nicanor Duarte Frutos (2003-2008), visando el pleito de 2008. Esos acercamientos resultan en la formación de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC). En este momento, emerge la necesidad de considerar dos facetas de la APC: la posible (alianza con el sector progresista de la oligarquía, manteniendo la hegemonía de ésta con algunas concesiones a los dominados) y la deseable (un gobierno que empezase el establecimiento de un Estado progresista y promotor del cambio social).

La campaña aliancista enfocaba en la crítica a las debilidades y a las incapacidades de los gobiernos colorados, así como en el fomento a los alientos transformistas de grande parte de los movimientos sociales del campesinado paraguayo (Paredes, 2008). Tal plataforma se direccionaba a la modificación de la elite gobernante, sin prever alteraciones en el padrón de dominación, pues el modelo económico nacional seguiría el mismo, siendo distinta apenas su forma de conducción (Bozzolasco, 2013). Representa la consustanciación de las categorías gramscianas de dominio (del aparato estatal-coercitivo) y dirección (política de las masas), teniendo en cuenta el Estado ampliado en la nueva faceta del sistema capitalista, que debe dirigir las ansias divergentes provenientes de las variadas formas de organización de la sociedad civil.

Por consiguiente, la APC representó una novedad histórica para la política paraguaya, en lo que concierne a su potencial de agregación de las propuestas contestatarias a la estructura histórica vigente. La ascensión de Fernando Lugo (2008-2012), ex obispo de San Pedro, al Ejecutivo nacional estuvo íntimamente relacionada con el apoyo recibido

de los movimientos sociales, que por su potencial electoral, delimitaron los rumbos de las elecciones de 2008 (Pozas, 2009).

No obstante todas esas implicaciones, las elecciones de 2008, y el gobierno de Fernando Lugo, representaron un gran marco para la historia política paraguaya. Primero, fue la derrota del coloradismo después de 61 años de hegemonía en el Ejecutivo nacional, tanto en sistemas autoritarios cuanto en la democracia (Paredes, 2013). Segundo, desde la fundación de los partidos tradicionales, en cerca de 120 años, fue apenas el tercer período no gobernado por un colorado o liberal (Ciancio, 2008). Tercero, fue la primera transición institucional de gobierno entre presidentes de diferentes signos partidarios (Pozas, 2009). Además de representar la primera alternancia partidaria en el Ejecutivo nacional durante el proceso de democratización.

Efectuando un análisis general del período que va de las elecciones de 1998 hasta las elecciones de 2008, Brítez; Caballero (2010) afirman que esos diez años de la historia política paraguaya nos demuestran precisamente que ni siempre la realidad viene a confirmar los postulados de las teorías políticas. “Las elecciones de 1998 se ajustan a parámetros capaces de otorgar al Paraguay la licencia de una transición concluida, pero apenas un año después se produce una de las crisis políticas más dramáticas de nuestra historia, que dio como resultado un pronunciado retroceso institucional”. Por otro lado, se observan los eventos de 2008, “cuando la caída del Partido Colorado se ha convertido en una especie de causa nacional capaz de cubrir todos los errores y omisiones del nuevo régimen por el hecho de habernos dado la alternancia”. Apenas cuatro años después es constatado un nuevo desafío al proceso de democratización, con la deposición del presidente Fernando Lugo por medio del juicio político (Paredes, 2012).

Así, la conformación del bloque histórico en el período presentó la forma del pluralismo y el contenido del primarismo exportador. El pluralismo fue una consecuencia del proceso de democratización, con el ingreso de varios grupos políticos y movimientos sociales en el escenario político, después del largo período de autoritarismo. Ya el primarismo exportador es una consecuencia del legado del modelo económico stronista, que tornó la matriz productiva estructurada con miradas al mercado exterior, incorporando nuevos productos a la pauta de exportaciones, como la energía eléctrica de las usinas binacionales, además de los complejos agroexportadores.

Y las correlaciones de fuerzas se dispusieron del siguiente modo: la correlación de fuerzas sociales fue agroexportadora, motivada por la manutención del modelo económico. La correlación de fuerzas políticas fue fundada en la hegemonía, teniendo ahora en el partido político el rol de mediación, siendo que el Partido Colorado fue el principal beneficiado, manteniendo su predominio en casi todo el período. Y la correlación de fuerzas militares fue técnico-militar, con la búsqueda de los grupos políticos por despolitizar a las Fuerzas Armadas y profundizar en su institucionalización, haciendo con que ellas cumplan su rol constitucional y no interfieran en la vida política.

Con eso, partiendo de los cinco períodos que establecemos como los principales de la historia política paraguaya, valiéndose de la bibliografía listada para cada período, observamos el panorama político inicialmente por los principales grupos políticos que influyeron en la definición del bloque histórico hegemónico en cada período. La característica central es definida para caracterizar la relación entre los grupos que disputaban el liderazgo en el interior del bloque histórico hegemónico, del mismo modo que dice respecto a la forma por la cual los principales grupos políticos actuaron para mantener la preponderancia del bloque.

Podemos sintetizar la división de los grupos políticos y la característica central de cada uno de los períodos que listamos en nuestro estudio de la evolución de la estructura histórica con el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Síntesis de los principales grupos políticos y características centrales

Período	Principales grupos políticos	Característica central
Liberal	Republicanos y Radicales	Violencia
Nacionalista	Militares nacionalistas	Autoritarismo
Anárquico	Colorados	Anarquía
Stronista	Stronistas	Cesarismo
Democratización	Colorados y liberales	Pluralismo

Elaboración propia.

Fuente: Bibliografía seleccionada para cada período analizado.

Del mismo modo, utilizándose de los tres conceptos gramscianos centrales para el estudio, apreciamos la conformación del bloque histórico definiéndose de acuerdo con conceptos construidos a partir de las características centrales del proyecto político-ideológico, así como del modelo económico adoptado por el grupo político líder

en cada período. Para eso recurrimos a la bibliografía especializada utilizada. Además, las correlaciones de fuerzas siguen las conformaciones posibles presentadas por el rol teórico-conceptual gramsciano, dónde buscamos en el análisis de cada período hacia cuál de las posibilidades el período más se acercaba.

Podemos sintetizar la conformación del bloque histórico, cuanto a su forma y a su contenido, así como las correlaciones de fuerzas sociales, políticas y militares de cada período con el siguiente cuadro:

Cuadro 4. Síntesis de la conformación del bloque histórico y las correlaciones de fuerzas

Período	Bloque histórico		Correlación de fuerzas		
	Forma	Contenido	Sociales	Políticas	Militares
Liberal	Liberalismo	Neocolonialismo	Agraria	Económico-corporativa	Técnica
Nacionalista	Nacionalismo	Intervencionismo	Agro-comercial	Grupo social	Política
Anárquico	Nacionalismo	Intervencionismo	Agro-comercial	Económico-corporativa	Política
Stronista	Nacionalismo	Intervencionismo	Agroexportadora	Hegemonía	Política
Democratización	Pluralismo	Agroexportador	Agroexportadora	Hegemonía	Técnica

Elaboración propia.

Fuente: Conceptos de Gramsci y características de los períodos elaboradas por el autor.

Consideraciones finales

Por lo tanto, considerándose la estructura histórica del Paraguay surgida después de la Guerra de la Triple Alianza, podemos afirmar que el Paraguay fue dominado por un único bloque histórico hegemónico. Por más que sean apreciadas las disensiones y faccionalismos en el interior del bloque, con los varios episodios de violencia política, tales fenómenos representan la disputa de los grupos sociales por la dirección del bloque histórico. Los distintos grupos sociales que pugnar por la dirección del bloque no pusieron en discusión la contestación del mismo, proponiendo una nueva conformación. Además, del punto de vista de las clases subalternas, no se consolidó ningún proyecto de contra-hegemonía que consiguiese rivalizar con el bloque hegemónico.

Tales fenómenos nos permiten la comprensión del éxito histórico del coloradismo-liberalismo como los proyectos políticos predominantes a lo largo de la historia política paraguaya.

Además, cuando apreciamos la conexión de la estructura partidaria con la estructura de clases observamos que históricamente los colorados estuvieron más cerca de los terratenientes y el sector agrícola, al paso que los liberales se acercaron de los comerciantes urbanos y del sector industrial. Los colorados también se acercaron del sector empresarial vinculado con la construcción, fomentado por las obras públicas emprendidas por el régimen stronista, creando un empresariado de la construcción civil directamente vinculado con la elite partidaria colorada. Con relación al apoyo de masas, los colorados buscaron la adhesión del campesinado, al paso que los liberales intentaron acercarse de los obreros y de los trabajadores de las industrias extractivas, los asalariados en general.

La política paraguaya, a lo largo del proceso de evolución de la estructura histórica, presentó un padrón de dominación que posibilitó la afirmación de elementos que conforman una tradición política. En el ámbito de ésta tradición política observamos un enmarañado de fenómenos que en su conjunto inorgánico nos llevarían a concluir que la violencia política sería el elemento que ofrece inteligibilidad al proceso.

De tales fenómenos inorgánicos, contradictorios, listamos los siguientes: el autoritarismo; la anarquía política; los largos períodos de predominio colorados y liberales; la incapacidad de afirmación permanente de una tercera fuerza política. Retomando los análisis que realizamos, la concatenación de esos elementos nos coloca ante el cuestionamiento de cómo es posible la manutención de un bloque histórico, de procesos de hegemonía, siendo que los principales elementos de la estructura histórica nos llevan a pensar en la desagregación social o en la dominación basada en la fuerza.

No obstante, lo que visualizamos de facto es que ambos grupos políticos consiguieron mantenerse como los dos principales proyectos políticos paraguayos, a lo largo de más de un siglo de historia política. Apuntamos para la ideología como el elemento que ofrece organicidad al conjunto de fenómenos potencialmente disgregadores. Fue utilizada como herramienta para justificar y legitimar el uso de la violencia política, así como para legitimar la exclusión de los opositores del proceso político. La ideologización de la estructura histórica hizo con que el bloque histórico hegemónico consiguiese la

reacomodación de la relación entre su forma y su contenido, con la forma siendo utilizada para la mitigación de las tensiones presentes en el interior del contenido.

Como Gramsci había apreciado el bloque histórico como la unidad político-económica de la sociedad, proporcionando la acomodación de los intereses divergentes, y hasta mismo opuestos, por medio de su ideologización, observamos ese proceso en el análisis de la historia política paraguaya. Los proyectos políticos, económicos y sociales emprendidos por los distintos grupos que asumieron el poder respondían a las ansias de las clases, o facciones de clase, que representaban – el contenido del bloque histórico –, al mismo tiempo en que se fundaban en ideologías universalizantes, que permitiesen la recepción de tales proyectos por los grupos auxiliares, y mismo los opuestos y antagónicos, como siendo proyectos que posibilitarían el posterior beneficio general de la sociedad – la forma del bloque histórico.

De ese modo, realizamos el objetivo general del presente estudio, al lograr concebir el fenómeno del éxito histórico del coloradismo y del liberalismo como los dos principales grupos sociales representantes del bloque histórico hegemónico, encontrando en la ideología un elemento importante del proceso de dominación política, buscando legitimar los fenómenos políticos vivenciados en la evolución de la estructura histórica. La política paraguaya no sería apenas una lucha fratricida, violenta, autoritaria y emotiva por el poder, pero sí estaría inmersa en el ámbito de los procesos de hegemonía y lucha por el consenso, como expuesto en los aportes gramscianos.

La hegemonía es apreciada como fenómeno constituido por dos elementos centrales: el consenso y la coerción. El elemento consensual prepondera, siendo buscada la construcción y manutención del liderazgo del grupo social dominante, mediante la aquiescencia de los dominados, constituyéndose una coalición de clase dominante. La coerción es utilizada marginalmente, siempre y cuando apoyada por los órganos de la opinión pública, pero siendo un elemento disuasorio, latente, al cual puede ser recurrido para retomar el dominio en momentos de crisis. Como visto en este estudio, en el caso paraguayo el uso de la coerción, de la violencia política, fue recurrente, debido a los faccionalismos y luchas internas en el bloque hegemónico, así como fue usado en los momentos de crisis, como en las guerras civiles, para la reacomodación de fuerzas en el interior del bloque hegemónico, permitiendo su manutención en la estructura histórica. Todavía, la utilización del elemento coercitivo por parte de la coalición de clase

dominante se preocupó con su legitimación, por medio del aparato estatal, y justificación, por medio de los órganos de opinión pública, valiéndose de la ideologización de esos procedimientos.

Referencias

- AQUINO, Ricardo Caballero. 2013. *La guerra civil de 1922*. Colección Guerras y violencia política en el Paraguay. Asunción: El Lector.
- BOZZOLASCO, Ignacio González. 2013. *La encrucijada del cambio: análisis sobre la realidad social y política del Paraguay contemporáneo*. Asunción: Arandurã.
- BREZZO, Liliana M. 2010. *El Paraguay a comienzos del siglo XX: 1900-1932*. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector.
- BRÍTEZ, Edwin; Caballero, Javier Numan. 2010. *El Paraguay actual. 2ª. Parte: 1998-2010*. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector.
- BRUN, Diego Abente. 2010. *El Paraguay actual. 1ª. Parte: 1989-1998*. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector.
- _____. 2014. *El régimen stronista*. Colección: 60 años del Stronismo. Asunción: El Lector.
- BUCI-GLUCKSMANN, Christine. 1979. *Gramsci y el Estado: hacia una teoría materialista de la filosofía*. 3. ed. Ciudad de México: Siglo XXI.
- CARDOZO, Efraím. 2013. *Breve historia del Paraguay*. 4. Ed. Asunción: Servilibro.
- CHAVES, Julio César. 2013. *Compendio de historia paraguaya*. 3. Ed. Asunción: Intercontinental.
- CIANCIO, Miguel Ángel Pangrazio. 2008. *La caída del Partido Colorado (1904-2008)*. Asunción: Intercontinental.
- ESPÍNOLA GONZÁLEZ, Zulma. 2010. *Historia económica del Paraguay*. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector.
- FARINA, Bernardo Neri. 2013. *El golpe del 4 de mayo de 1954*. Colección Guerra y violencia política en el Paraguay. Asunción: El Lector.
- FLORENTÍN, Carlos Gómez. 2010. *El Paraguay de la Post Guerra: 1870-1900*. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector.
- _____. 2013. *La Guerra Civil de 1947*. Colección Guerra y violencia política en el Paraguay. Asunción: El Lector.

- FOGEL, Ramón. 2006. Movimientos campesinos y su orientación democrática en el Paraguay. In: Grammont, Hubert C. (org.). *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: 95-106.
- GOIRIS, Fabio Anibal Jara. 2000. *Autoritarismo e democracia no Paraguai contemporâneo*. Curitiba: Editora da UFPR.
- _____. 2004. *Paraguay: ciclos adversos y cultura política*. Asunción: Servilibro.
- GRAMSCI, Antonio. 1981a. *Cuadernos de la cárcel*: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo I: Cuadernos 1 y 2. 1. ed. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México: Ediciones Era.
- _____. 1981b. *Cuadernos de la cárcel*: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo II: Cuadernos 3, 4 y 5. 1. ed. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México: Ediciones Era.
- _____. 1984. *Cuadernos de la cárcel*: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo III: Cuadernos 6, 7 y 8. 1. ed. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México: Ediciones Era.
- _____. 1986. *Cuadernos de la cárcel*: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo IV: Cuadernos 9, 10, 11 y 12. 1. ed. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México: Ediciones Era.
- _____. 1999. *Cuadernos de la cárcel*: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo V: Cuadernos 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19. 1. ed. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México: Ediciones Era.
- _____. 2000. *Cuadernos de la cárcel*: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo VI: Cuadernos 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29. 1. ed. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México: Ediciones Era.
- GRUPPI, Luciano. 2000. *O conceito de hegemonia em Gramsci*. Trad.: Carlos Nelson Coutinho. 4. ed. Rio de Janeiro: Edições Graal.
- LÓPEZ MOREIRA, Mary Monte de. 2014. *Historia del Paraguay*. 5. Ed. Asunción: Servilibro.
- MACCIOCCHI, Maria-Antonietta. 1980. *A favor de Gramsci*. Trad.: Angelina Peralva. 2. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

- MENDOZA, Hugo. 2013. *La Guerra del Chaco: 1932-1935*. Colección Guerra y violencia política en el Paraguay. Asunción: El Lector.
- PAREDES, Roberto. 2007. *¿A dónde va Paraguay?* Asunción: Edición al cuidado del autor.
- _____. 2008. *¿A dónde va Paraguay? II*. Asunción: Edición al cuidado del autor.
- _____. 2012. *Por qué cayó Lugo*. Asunción: Servilibro.
- _____. 2013. *Los presidentes del Paraguay. Tomo II (1954-2013)*. Asunción: Servilibro.
- PASTORE, Carlos. 2008. *La lucha por la tierra en el Paraguay*. 3. Ed. Asunción: Intercontinental.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. 1979. Gramsci y el análisis de coyuntura (algunas notas). In: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 41, No. 1, Analisis de Coyuntura, jan./mar.: 59-73.
- _____. 1983. *Los usos de Gramsci*. 2. ed. Barcelona: Folios Ediciones.
- PORTELLI, Hugues. 2002. *Gramsci e o bloco histórico*. 6. ed. Trad.: Angelina Peralva. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- POZAS, Luis Miguel Uharte. 2009. Gobierno Lugo: transición, cambio político y nueva ecuación democrática. In: *NovaPolis*, Revista de Estudios Políticos Contemporáneos, Nueva Serie, No. 4, Abril-Octubre: 11-36.
- RODRÍGUEZ, José Carlos. 2010. *El Paraguay bajo el nacionalismo: 1936-1947*. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector.
- TSJE, Tribunal Superior de Justicia Electoral. 2013. *Memoria y Estadística Electoral 2013*. Asunción: Justicia Electoral. Disponible en: < <http://tsje.gov.py/e2013/documentos/pdf/2013.pdf>>. Acceso em: 17 de outubro de 2015.
- VERÓN, Luis. 2010. *La Guerra del Chaco*. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector.
- VILADESAU, Tomás Palau. 2003. Políticas agrarias en el Paraguay: instrumentos de la discriminación. In: *NovaPolis*, Revista de Estudios Políticos Contemporáneos, No. 2, Febrero: 3-23.
- VILLAGRA, Luis Rojas. 2014. *La economía durante el stronismo*. Colección: 60 años del Stronismo. Asunción: El Lector.
- WARREN, Harris Gaylord. 2010. *La reconstrucción del Paraguay, 1878-1904: La primera Era colorada*. Asunción: Intercontinental.

Recibido: 27/03/2016

Aceito: 10/07/2016